

¿DE QUÉ PODRÍA ESTAR HECHO UN NUEVO
NOSOTRXS? UNA LECTURA DE *HACER COMÚN
CONTRA LA FRAGMENTACIÓN EN LA CIUDAD*,
DE MINA LORENA NAVARRO¹

Bajo el Volcán, año 18, núm. 28, marzo-agosto 2018

Silvia L. Gil

Recibida: 07 de enero, 2018
Aprobada: 30 de enero, 2018

Hacer en común contra la fragmentación en la ciudad es un libro que hace parte de algo poco habitual: producir saber en movimiento, no sobre los movimientos. Se trata de un decir diferente que transita de la mano de los procesos colectivos; elabora como propios los desafíos planteados en el curso de la investigación; e interroga la realidad con un objetivo conciso: transformarla. El libro de Mina Lorena Navarro se sitúa en un lugar radicalmente distinto al que estamos acostumbrados en el ámbito académico, donde más de las veces circulan discursos vacíos, externos a las experiencias de las que hablan.

Hacer en común plantea preguntas que sacuden nuestras vidas, preguntas que (nos) afectan: ¿Cómo habitar las ciudades cuando la lógica que las rige es contraria a la reproducción de la vida, a la

¹ Esta reseña se enmarca en los proyectos de investigación: “Gobierno de sí y políticas de la subjetividad en el contexto de la crisis de la racionalidad neoliberal” (FFI2016-76856- R), Departamento de Filosofía de la Universidad de Zaragoza, España; y “Cuerpos, soberanía y nuevas precariedades”, Departamento de Filosofía de la Universidad Iberoamericana, México.

posibilidad de sostenerla cotidianamente? ¿Cómo pensar de manera común pese a la dispersión, las temporalidades fragmentadas y el aislamiento de los cuerpos? ¿Qué nos enseñan las experiencias colectivas en las ciudades para hacer frente a la razón individualizada que ha penetrado en nuestros cuerpos, en el día a día? ¿Y nos valen las herramientas que teníamos o debemos inventar otras nuevas? En medio de todas estas preguntas, la autora teje una profunda inquietud: ¿Cómo hablar de autonomía de un modo renovado que permita también su despliegue en el complejo territorio de la ciudad?

EXPERIENCIAS Y CLAVES PARA UNA POLÍTICA DESDE/CONTRA LA PRECARIEDAD

Para hablar de todo ello, Navarro trae, con especial cuidado y sensibilidad, experiencias de autoorganización colectiva desarrolladas en la Ciudad de México. Seis relatos a varias voces que comparten la apuesta de reconstruir la vida común desde una lógica distinta al ser-para-el-mercado: Asamblea Social del Agua, Radio Comunitaria de Zacatepec, Organización Popular Francisco Villa de Izquierda Independiente, Jóvenes en Resistencia Alternativa, La Tribu y Proyecto Protesta. Desde/con estas experiencias, se va dibujando un mapa de saberes en movimiento para una política de lo común; una política que resiste y reconstruye territorios devastados por el neoliberalismo. El libro de Mina Lorena se abre entonces como un abanico de claves para afrontar nuestro tiempo.

La primera: desde la Asamblea Social por el Agua y la Organización Popular Francisco Villa, señalan que sus experiencias no gravitan en torno a una ideología determinada, sino al reconocimiento de un problema común que concierne a distintas personas. Se trata de recuperar la fuerza de las demandas encarnadas: ¿Qué nos afecta conjuntamente y por qué sucede de ese modo? En la primera experiencia, el problema sobre la mesa es el agua; en la segunda, la vivienda. No se antepone un acuerdo previo en las posturas políticas para generar una lucha.

Esta idea se relaciona con la segunda clave: pensar en términos de proceso y no de identidad. Las luchas deben alimentarse cuidadosamente, no darse por sentadas. “Atender el proceso y no tanto lo que es el colectivo”, dice el Gran Om del Proyecto Protesta. Para ello, son necesarias buenas dotes de sensibilidad en relación a las diferencias: habitar un proceso es, entre otras cosas, habitar el cambio. ¿No están ya cotidianamente nuestros cuerpos en la ciudad experimentando permanentemente el cambio, la dispersión, la precariedad? ¿Cómo podríamos sostener entonces una política que diese la espalda a dicha condición?

Tercera: voluntad de expansión.² En la lucha por el agua en Puebla, cuando el proceso comienza a adquirir fuerza, se decide cambiar el nombre de la organización por uno más efectivo como significativo común, que permita conectar con un sentir más amplio. Interrogar los nombres con los que nos nombramos y cómo comunicamos resulta un ejercicio prioritario para desafiar la fragmentación. Se trata de evitar que el movimiento se encierre en sí mismo.

Cuarta: atender las emociones. Una de las voces protagonistas dice: “Te quedas en una lucha porque te sientes bien, tienes un lugar, los problemas importan y existe posibilidad de compartirlos”. La política proporcionaría también condiciones de posibilidad para espacios habitables; cuidar lo que permite su existencia material y afectiva. La política se vislumbra como laboratorio de relaciones y cuidados diferentes.

Última clave: renovación de las formas organizativas. En todas las experiencias, se expresa un deseo de transparencia, horizontalidad, democracia directa. Deseo, no realidad dada, porque, a través de los distintos relatos, entendemos que no existe experiencia ideal, ajena a los conflictos. Se activa la capacidad de producir realidades distintas, pero desde la certeza de que no existe armonía garantizada. Se trata de reapropiarse del sentido de lo político como potencia de vida en toda su complejidad.

² Este concepto lo tomo de Raquel Gutiérrez Aguilar, quien trata de señalar con él una política capaz de ir más allá de lo particular, pero que no recae en la forma del universal vacío.

PENSAR LO COMÚN

A través de estas experiencias, Mina Lorena Navarro arroja luz sobre uno de los conceptos más discutidos en la actualidad: “lo común”. Para la autora, lo común no se autoproduce simplemente en lo social, no es una expresión inmanente, como en cierto sentido fue planteado por Antonio Negri y Michael Hardt. Lo común siempre debe construirse cuidadosamente. Por otro lado, tampoco remite a la noción de “bienes comunes”, como si se tratase de una sustancia que siempre permaneció ahí y que podría ser observada o reivindicada desde la distancia. De modo distinto, la autora plantea cómo el sentido de lo común es indisociable de las relaciones en las que adquiere significado y de las tramas que lo sostienen.

Lo común debe por tanto ser producido a través de la práctica. Sin embargo, ¿cómo pensar esto en las ciudades, donde los lugares clásicos en los que esto sucedía –familia, trabajo, sindicato, espacio público– han sido resquebrajados por la violencia o diluidos en otras formas? Navarro lanza una hipótesis menos explícita, pero que puede entre leerse a lo largo del libro: ¿Y si reconstruir lo común pasase por reconocer, pero también por renovar la misma noción de autonomía que vertebró los imaginarios políticos de toda una generación? ¿Y si necesitásemos empezar a poner nuevos nombres a nuestros dolores y precariedades, a las estrategias y resistencias cotidianas? ¿Y si para ello necesitásemos imaginar un nuevo nosotros? ¿De qué podría estar hecho? ¿Y no sirven precisamente las claves de estas experiencias como mapa con el que orientarnos en esta delicada y difícil tarea? En este sentido, el libro de Mina Lorena Navarro también prefigura esperanza: nos recuerda que en los lugares más insospechados encontramos siempre rearticulaciones novedosas de lo común, debemos escucharlas con atención.